

MEMORIA DEL FUTURO PERIODISMO LITERARIO AVANZADO EN EL SIGLO XXI

Edvaldo Pereira Lima

Ph.D. en Comunicación-Periodismo por la Universidad de São Paulo-UPS. Es periodista, profesor y director pedagógico del posgrado en Periodismo Literario de la Academia Brasileña de Periodismo Literario, de la cual es cofundador. Posdoctorado en Educación por la Universidad de Toronto, Canadá. Profesor jubilado de la Universidad de São Paulo. Fue decano de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Uberaba y es pionero en los estudios sobre Periodismo Literario en el Brasil. Autor del clásico *Páginas ampliadas: el libro-reportaje como extensión del periodismo y de la literatura*, entre otros. También escribió: *Periodismo Literario para principiantes. Escritura total*. Y dos libros-reportaje: *Senna Héroe de un nuevo tiempo* volúmenes 1 y 2. Profesor visitante de las Universidades de Londres, Inglaterra; Florencia, Italia; UdeA, Medellín, y EAN, Bogotá.

RESUMEN

Partiendo del análisis de que el periodismo literario se encuentra bien desarrollado en la tradición práctica y bien caracterizado en el ámbito académico, en cuanto a su narrativa y la autonomía autoral, se revisitan las bases de la propuesta conceptual-práctica de un Periodismo Literario Avanzado. Se busca cubrir proactivamente un vacío, en dos frentes de acción: la visión de mundo —conformada por modelos paradigmáticos— intrínseca a las narrativas de la modalidad, y las bases teórico-conceptuales de un histórico de iniciativas ya realizadas en esa dirección.

Palabras clave: Periodismo Literario Avanzado, epistemología, transdisciplinariedad.

Propósito y rescate histórico

La razón de ser de este trabajo es la formulación definitiva de una propuesta conceptual diseñada por este autor en momentos anteriores de su carrera, mejorada por experiencias con aspectos integrantes de la misma y por la introducción de conocimientos actualizados, denominada Periodismo Literario Avanzado. Consiste en una actitud proactiva de renovación del periodismo literario, apoyada por la tradición acumulada de esa práctica periodística, así como por el saber académico reunido a lo largo del tiempo en el Brasil y en el exterior, por un lado; por la comprensión de que la modalidad es dinámica, teniendo un

potencial intrínseco para adaptarse a nuevas condiciones contextuales, a medida que la sociedad se transforma, impulsada por avances tecnológicos, cambios de paradigmas y ascenso de nuevos valores, de otro lado.

La justificación para la propuesta de un Periodismo Literario Avanzado consiste en el entendimiento de que tres esferas de categorías de contenidos conforman la práctica y el conocimiento del periodismo literario. La primera categoría corresponde al conjunto de principios operativos y técnicas que diferencian su naturaleza, en comparación con el modelo convencional predominante de periodismo. Aquí entran cuestiones como los modos de captación de la realidad —la observación participante, por ejemplo, así como la inmersión, la más amplia posible del reportero/autor en el universo temático definido por su asignación—, los recursos narrativos —tales como la construcción escena por escena, el punto de vista autobiográfico en tercera persona— y los modos de edición de los artículos.

La segunda categoría se centra en el carácter autoral del periodismo literario. A partir del rico conjunto de herramientas disponibles, el periodista literario produce su artículo con estilo propio y voz autoral diferenciada. Al contrario del periodismo convencional de voz pasteurizada común a la mayor parte de la producción vigente en la prensa de gran circulación, en el literario se aprecian la individualidad estilística y la personalidad narrativa de quien produce el texto, entendiéndose bajo esas expresiones tanto el modo peculiar del lenguaje textual del autor, como la totalidad de su forma de reportar lo real, incluyéndose su modo de interacción con los personajes esenciales de la narrativa.

La tercera categoría tiene que ver con la visión de mundo, el entendimiento intrínseco e implícito a toda narrativa. Los textos del periodismo literario cargan, inevitablemente, el múltiple legado de los paradigmas formales o inconscientes que hacen parte del modo con que perciben, interactúan, captan y expresan lo real. En ese proceso de comunicación entran en juego creencias, valores, modelos de conocimiento pertenecientes al universo individual de cada autor, a su campo de práctica profesional, a la sociedad de su época y lugar, a las múltiples influencias procedentes de las más diversas fuentes del mundo globalizado de nuestros días, en una dinámica y compleja efervescencia burbujeante de los innumerables factores que generan nuestra construcción simbólica de lo que entendemos por realidad.

De esas tres categorías, la primera es la mejor mapeada por los estudios académicos, tanto en Brasil como en otros países. La popularización de esos estudios es ejemplificada por el trabajo seminal de Tom Wolfe, *The New Journalism*, que contó con el apoyo de E. W. Johnson para lanzar en 1973 la edición original de ese clásico, mezcla de consideraciones teóricas y antología, cuya influencia se esparciría por diversos países, a partir de los Estados Unidos, causando en

este autor una chispa fundamental de entusiasmo intelectual, cuando era muy joven, ayudando a proyectar su identificación hacia el campo de investigación que marcaría su futura carrera académica.

Contribuirían y contribuyen para el conocimiento especializado en ese segmento otras obras clásicas, como *Literary Journalism*, editado por Norman Sims y Mark Kramer, con edición original de 1995 por el sello Ballantine Books de la Random House americana y canadiense, así como trabajos tal vez menos conocidos, pero igualmente relevantes, como *Telling True Stories*, editado por Mark Kramer y Wendy Call, *Writing for Story*, de Jon Franklin, y *Matters of Fact*, de Daniel W. Lehman. Fuera de los Estados Unidos, vale anotar *Escribiendo historias: el arte y el oficio de narrar en el periodismo*, de Juan José Hoyos, en Colombia.

La segunda categoría cuenta con abordajes menos voluminosos; sin embargo, está presente de manera más visible, a pesar de no estar explícitamente enlazada al periodismo literario, en *A Arte de tecer o presente*, de Cremilda Medina, por ejemplo.

La tercera es la que menos ha despertado el enfoque de los estudiosos, bajo una macro óptica, a pesar de que aspectos específicos sean abordados en trabajos como *Sob o nome de real: imaginários no jornalismo e no cotidiano*, de Ana Taís Martins Portanova Barros, y *Maus pensamentos: os mistérios do mundo e a reportagem jornalística*, de Dimas Antônio Künsch.

Paralela a esas categorías, ya hay una tradición respetable de estudios históricos del periodismo literario, como dilucidan *The Art of Fact: a Historical Anthology of Literary Journalism*, editado por Kevin Kerrane y Ben Yagoda; *True Stories: a Century of Literary Journalism*, de Norman Sims, y *A History of American Literary Journalism: the Emergence of a Modern Narrative Form*, de John C. Hartsock. En otra corriente, las obras abarcan especialmente la segunda y la tercera de esas categorías, exponiendo inclusive el carácter internacional del periodismo literario, como lo hace *Literary Journalism across the Globe: Journalistic Traditions and Transnational Influences*, editado por John S. Bak y Bill Reynolds. Este libro es una iniciativa de la *Association for Literary Journalism Studies* —www.iajls.org—, entidad que reúne investigadores especializados de todo el mundo.

La tercera categoría es el soporte del enfoque en este artículo, por dos motivos principales. La razón inicial es que algunos de los acercamientos existentes son de carácter reactivo, haciendo un importante pero específico trabajo de constatación de la realidad instalada en los medios de producción periodística, con análisis significativos de contenidos. Sin embargo, entiendo que para beneficio del periodismo literario es importante un trabajo proactivo, que no se limite a comprobar realidades, sino que avance en la propuesta de anticipar posibilidades, mapeando caminos. La razón complementaria es que ya está en desarrollo una

iniciativa instalada de amplio espectro en la comunidad intelectual brasileña orientada hacia este campo.

Base teórica inicial

La breve historia de este proceso es la siguiente: al inicio de mi vida académica, realizando un programa de Maestría como estudiante de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo, me incomodaba comprobar, a través de los estudios en periodismo, la prisión de la actividad periodística a paradigmas envejecidos, poco habituados a propuestas avanzadas que surgían en otras áreas del conocimiento. Me parecía inadecuada la visión reduccionista y materialista vigente, sustentada por una lectura simplista de la realidad.

En el periodismo, las bases conceptuales procedentes de la primera mitad del siglo xx, formuladas por Otto Groth a partir del funcionalismo sociológico, apuntaban como características de los periódicos los elementos *actualidad*, *periodicidad*, *universalidad* y *difusión colectiva*. Me inquietaba en particular la reducida visión del tiempo de la actualidad, pues el dinamismo del mundo moderno parecía exigir del periodismo otro horizonte temporal, más elástico, que es la *contemporaneidad*. La *universalidad* también me sonaba falaz, pues era obvio percibir en el cubrimiento periodístico una limitación en los temas, valores y fuentes, unidos a las élites y centros de los poderes económico, cultural y político. Desde mi visión, la lectura de mundo se sujetaba al rumbo racionalista, excesivamente cerebral y lógico, que traducía en el fondo un entendimiento superficial, simplista, de la realidad.

La inquietud me conduciría a construir un primer nivel para lo que en el futuro iría a denominar Periodismo Literario Avanzado: la producción de mi disertación de Maestría como un modelo de abordaje teórico para el periodismo basado en la Teoría General de Sistemas, formulada por Ludwig von Bertalanffy — principalmente— y otros. Ese trabajo sería publicado en libro, en México, con el título de *El periodismo impreso y la Teoría General de los Sistemas: un modelo didáctico*.

Al contrario del modelo predominante, contaminado por los paradigmas del reduccionismo, del mecanicismo y del materialismo, excesivamente estáticos y simplistas, el modelo sistémico propone una visión integrada, dinámica. Uno de sus corolarios es que la suma de las partes no es igual al todo, como se pregonaba en la visión cartesiana/reduccionista, sino que en el conjunto surgen características diferenciadas, no presentes en los individuos aislados de un determinado grupo bajo escrutinio. Otro, es que los acontecimientos visibles son fruto de un proceso que se desencadena mucho antes de su eclosión social, pudiendo contribuir para su surgimiento factores y fuerzas sutiles poco explícitos o incluso enteramente ocultos a una mirada superficial y ligera.

El abordaje sistémico luego me mostró que estar centrado en el hecho —el acontecimiento social manifestado— como piedra angular de la acción periodística solo sirve cuando el objetivo es meramente registrar un acontecimiento. No obstante, cuando el propósito es establecer relaciones de causa y efecto, la mirada de los medios convencionales solo alcanza la superficie del agua donde se ve un gran bloque de hielo flotando, dejando de percibir la presencia mucho más amenazadora —al frente y sumergida delante del Titanic— de la enorme montaña sumergida que hace parte el iceberg.

Me reveló que el enfoque aislado del periodismo común en los individuos de la historia deja de localizar el contexto temporal, social y cultural del cual hacen parte, cuyas injerencias directas o indirectas moldean las acciones de esos personajes. Me indicó que la mirada temporal limitada a la *actualidad* falla al no extenderse lo suficientemente hacia atrás, en busca de las raíces dinámicas de los hechos, muchas veces escondidas en tiempo distante, y no encuentra señales de sus despliegues futuros, por una actitud conservadora, reactiva, cautiva en el presente. Me mostró principalmente que la fragmentación de la mirada, inherente al abordaje reduccionista, hace que el reportero pierda la noción de conjunto de los fenómenos sociales y humanos, consecuentemente quedando limitado a un alcance raquítrico para una comprensión apurada de la realidad.

En consecuencia, ese trabajo dio lugar a la primera base teórico-conceptual para lo que sería la propuesta del Periodismo Literario Avanzado: la visión sistémica.

Ahora bien, si el periodismo literario tiene como propósito comprender la realidad —así lo entendemos, mientras le corresponde al periodismo noticioso convencional informar, simplemente—, en lugar de la lectura efímera y rápida que hace la prensa diaria, y en lugar de la explicación racionalista apresurada o valorativa presente en la mayor parte de la producción periodística convencional, le corresponde a esa modalidad alejarse de ese papel importante, pero limitado, procurando el encuentro con su noble misión. Esta consiste en leer lo real de manera amplia, buscando contextos, evitando juicios (especialmente los precipitados), dirigiéndose a la conquista del amplio discernimiento, al esclarecimiento de los hechos y situaciones sociales sobre los cuales direcciona su mirada.

No le corresponde al periodismo literario limitarse, tampoco, a la estrecha conexión lineal de causa-efecto, que lo mejor del periodismo convencional busca establecer, en busca de explicaciones para lo real; loable iniciativa de la prensa convencional, en algunos casos, pero insuficiente para el periodismo literario, que se atreve más, se embarca en horizontes intelectuales de mayor envergadura.

Las explicaciones son todavía procesos intelectuales pobres para una visión plena de realidad. En pleno siglo XXI —así como sucedía en la última década del siglo XX, cuando formulé el primer nivel de la propuesta Periodismo Literario Avanzado—,

esa afirmación puede ser vista de forma más categórica, pues avances en diversos campos del conocimiento —especialmente en la esfera científica— han revolucionado nuestra perspectiva de entendimiento de la realidad. El periodismo no es una actividad aislada del contexto cultural. Como muestra el abordaje sistémico, es un sistema —esto es, un conjunto integrado por partes componentes que operan dinámicamente— inserto en un contexto —los demás sistemas sociales, culturales, políticos, económicos y de otra naturaleza eventual— con el cual se relaciona, del cual se alimenta y para el cual produce insumos que a su vez provocan su propia retroalimentación. Así, el periodismo puede —y ha realizado esto a lo largo de la historia, aunque de manera empírica, improvisada o parcial— enriquecerse intelectualmente con avances del conocimiento, tanto en el área científica como en los otros campos clásicos de comprensión de la realidad desarrollados por la civilización a lo largo de los tiempos.

En el territorio específico del periodismo literario, ilustra esa aproximación intercultural el hecho de que a finales del siglo XIX la ciencia naciente de la sociología contribuyó al perfeccionamiento intelectual de la modalidad también en su fase de expansión inicial. Particularmente la llamada Escuela de Chicago y el hecho de que tanto sociólogos como periodistas practican narrativas de lo real enfocadas al retrato de tipos humanos y contextos grupales, así como la situación de sociólogos de la academia que también escriben para periódicos —inclusive como reporteros— o de periodistas que actúan en la academia; todo eso generó un perfeccionamiento mutuo en esas dos fases de expresión de la realidad.

De eso resultó la incorporación de la técnica de captación de realidad conocida como *observación participante*, traída de esa ciencia. A esa influencia, el periodismo literario agregó en su origen la contribución peculiar proveniente de otra aproximación entre un arte narrativo —en el caso la literatura— y la sociología, que es el realismo social. A su vez, derivada de este, está la escuela literaria del naturalismo, universalmente representada por su mayor figura, Émile Zola. Esa vertiente literaria, más la escuela filosófica del positivismo, formaron el arsenal paradigmático con el cual Euclides da Cunha produjo su fabuloso *Os Sertões*, trabajo que considero la primera gran obra —en su fase embrionaria entre nosotros— del periodismo literario brasileño.

Si hay esa tradición histórica de renovación del periodismo literario por el diálogo con otras áreas del saber, no habría ninguna razón para que yo refutara el avance de mi propia contribución, proactivamente, incorporando, a mi vez, propuestas de avanzada de las fronteras de vanguardia del conocimiento actual. Así, a la visión sistémica le siguió la absorción del concepto de *complejidad*, complementándola, solidificándola.

La mirada de los medios convencionales es simplista, lineal, superficial, temporalmente frágil. El retroceso temporal en la búsqueda de raíces antiguas de

los fenómenos sociales es tímido, así como la postura reactiva avanza poco para la consideración de dilucidaciones o consecuencias futuras de un acontecimiento. Las explicaciones tienden a ser mecanicistas, lineales, frágiles. Para mencionar una situación en la agenda del día del cubrimiento masivo de los medios, cuando escribo este artículo, el probable caso de corrupción que involucra al senador Demóstenes Torres es visto, en la mayoría de los medios, como resultante de una postura moralmente condenable del individuo, no como parte de un proceso sistémico altamente contaminado en que la alta política, los grandes negocios, los valores —o la falta de ellos, sería más preciso— individuales y el carácter —nuevamente, la falta de— de las personas investidas de cargos públicos están bañados por un cáncer social endémico bastante diseminado —en metástasis social, por así decirlo— en los últimos tiempos, pero que parecen existir como plaga en este país, desde que la corte real portuguesa huyó de Napoleón para establecerse en Río de Janeiro.

La *complejidad*, tal cual la definió Edgar Morin, por ejemplo, rechaza el paradigma de la simplificación, avanza hacia el entendimiento de que todo solo puede ser comprendido teniéndose en mente la visión del todo, de los conjuntos organizados de la realidad. Si el periodismo literario pretende entregar a los receptores de su mensaje una lectura comprensiva de lo real, actualizada, en sintonía con los avances más importantes del conocimiento, precisa absorber esa contribución. Ese concepto implica que la realidad —sobre la cual, en última instancia, el periodismo literario lanza sus instrumentos de percepción— envuelve dinámicamente diferentes niveles, al mismo tiempo que exige distintos modelos de observación y entendimiento. Al contrario del paradigma simplificador que se apoya en el modelo de la máquina —de ahí el mecanicismo y la artificialización de todo bajo la mirada de la prensa convencional— para explicar la totalidad, el paradigma de la complejidad considera la realidad un sistema natural, con distintas respuestas a los diferentes desafíos de su ambiente. Así, tampoco se puede abordar narrativamente una situación social como se aborda la descripción de una línea de montaje en la industria automovilística, así como no podemos profundizar en la comprensión de lo que llevó a un equipo de fútbol a la victoria en la Copa del Mundo, si lo consideramos todo como el equivalente a una máquina y su funcionamiento. Cada situación exige del observador —está implícito en este artículo que la tarea del periodismo literario reside en describir la realidad de la forma más amplia, integrada y dinámica posible— una respuesta intrínsecamente adecuada, la que comprueba en el sistema natural que observa, y no la reproducción de un modelo rígido, genéricamente aplicado a cualquier cosa, sea la descripción de una operación de tren en el metro de São Paulo, sea la relación entre las tempestades solares y la navegación aérea basada en satélites en el planeta Tierra.

Del mismo modo, no se quiere una mirada presa de los hechos (que en sí poco representan cuando la intención es comprender un dinamismo integrado de

fuerzas en acción), sino una percepción iluminada que relaciona los hechos a modelos de comportamiento de los conjuntos sistémicos bajo observación.

En la propuesta del Periodismo Literario Avanzado, el concepto de realidad es fundamental. Para comprenderlo, las contribuciones de la visión sistémica y del paradigma de la complejidad se asocian a otra fuente en la cual busqué soporte: la física cuántica. Me apoyé en uno de los más renombrados de sus investigadores, David Bohm, para sugerir la implementación de una de sus formulaciones como baliza.

Para ese extraordinario científico visionario —nacido en los Estados Unidos, donde desarrolló su carrera, llegando a actuar por un tiempo en la Universidad de São Paulo como profesor visitante—, la realidad no está constituida solo por el mundo objetivo, físico, visible y captable por los sentidos comunes de percepción. El mundo físico es tan solo una de las dimensiones de realidad, la que Bohm denomina de *orden explícita*. Hay múltiples dimensiones de lo real; para Bohm, las demás son encuadrables bajo la concepción de *orden implícita*.

A ese abordaje le siguen formulaciones igualmente osadas por otros físicos cuánticos popularizadores de los descubrimientos de su ciencia, trasladándolos de los laboratorios herméticos hacia el patio abierto de la sociedad como un todo, como hacen Fritjof Capra y Amit Goswami, por ejemplo.

Esos enfoques, traídos al ámbito del periodismo literario, conducirían la propuesta de su versión de frontera al terreno epistemológico de la *transdisciplinarietà*, otra de sus bases. Esa propuesta es la más avanzada y abierta de la ciencia, exenta de arrogancia y de la inteligencia ciega que durante mucho tiempo configuraron los paradigmas conductores del quehacer científico. Concibe la idea de que la realidad es muy amplia y compleja para el entendimiento exclusivo bajo los parámetros científicos, que también poseen, obviamente, sus sesgos y sus falacias de lectura. A partir de ahí, define que la mejor postura para la comprensión de lo real consiste en el diálogo en igual línea de importancia de la ciencia, del arte, de las tradiciones (es decir, de los conocimientos no convencionales exentos de los parámetros lógicos de la cultura eurocéntrica que marca la sociedad racionalista de nuestro tiempo en la mayoría de los países del mundo) y de las religiones, no exclusivamente consideradas bajo la óptica de las organizaciones religiosas estructuradas institucionalmente, sino como sinónimos de sistemas que fueron capaces de generar lecturas significativas del mundo.

Las ideas del Periodismo Literario Avanzado priman por un deseo de abandono de cualquier lectura prejuiciosa de lo real. En lugar de atenerse exclusivamente a un sesgo racionalista de comprensión, busca examinar las situaciones y los hechos bajo un modo de entendimiento que parte de sus personajes. Además, para

esa modalidad narrativa de no ficción no existen fuentes, pero sí personajes. Las personas son personajes de la vida real.

¿Pero qué es el ser humano? ¿En qué nivel reside el amparo del periodismo para tratar a las personas en sus artículos?

Es fácil comprobar que la mayoría de las veces la visión es mecanicista, poco dinámica, reducida escasamente a un aspecto de la vida del personaje contemplado en el artículo periodístico. En todo caso, el enfoque presenta una apariencia de entendimiento —superficial— remotamente asociado a algún concepto psicoanalítico. El individuo no es visto como un todo orgánico, complejo, sino como alguien generalmente limitado a un papel de socio único. Eso se evidencia en los artículos etiquetados de *perfil*, imitación del noble formato narrativo del periodismo literario que, absorbido por la práctica convencional, pierde su propósito. Generalmente centrado en celebridades, el *perfil* común realiza una faceta social por la cual el personaje es conocido, destacando trivialidades poco significativas para comprender aquel ser humano más allá del enfoque dado a la máscara social específica.

Consciente de que uno de los fundamentos filosóficos del periodismo literario es la humanización, y que por tanto el ser humano es el elemento central de la totalidad casi absoluta de los artículos, lo Avanzado no podría estar restringido a ese enfoque miserablemente pobre del ser humano.

Por este motivo busqué una aproximación a la psicología humanista, corriente más avanzada que el psicoanálisis ortodoxo, consciente de su naturaleza como formato moderno de comprensión del ser humano. Además de su uso terapéutico, la psicología humanista es una ciencia aplicable en otras áreas de la actividad humana, sirviendo de instrumento iluminador sobre la especie humana y los individuos que la componen.

En ese aspecto es particularmente relevante la psicología profunda, o junguiana, movimiento pionero en la psicología humanista, iniciado por el gran terapeuta y extraordinario hombre de la ciencia Carl Gustav Jung. Me asocié a esa línea de pensamiento después de caminar por otros campos, para incluir en el Periodismo Literario Avanzado una premisa fundante, derivada de ahí y del trabajo pionero de la librepensadora norteamericana Jean Houston: el ser humano es una criatura multidimensional que navega simultánea e interdependientemente por cuatro océanos integrados de la realidad. Estos océanos son el físico/objetivo, el psicológico, el simbólico y el espiritual.

Mientras la prensa cotidiana se limita casi que exclusivamente al universo físico de las figuras humanas, el Periodismo Literario Avanzado tiene la atribución de que busca captar, tanto como sea posible, elementos significativos de las diversas esferas de los fenómenos de existencia que constituyen el individuo. La física

cuántica —asociada en este punto al estudio de la psique, todo el arsenal del mundo interno de la persona abordado por la psicología— ha mostrado que la realidad objetiva es fruto de un proceso dinámico de manifestación que comienza en los planos sutiles —en la orden implícita de David Bohm—, teniendo como punto de referencia entre los planos el llamado campo de energía punto cero. Por lo tanto, un reportaje verdaderamente serio del periodismo deportivo no puede indicar que la razón por la que un campeón olímpico ganó es apenas porque su entrenamiento fue más esmerado que el de los otros competidores. Una victoria importante en el deporte —así como en la vida o en cualquier otro nivel de la sociedad— se debe a un conjunto complejo de factores, donde entran cuestiones como la actitud mental del atleta, sus creencias y valores internos, las creencias colectivas y proyecciones de los grupos sociales interesados en aquella modalidad, en aquel profesional y en la competición específica bajo el reflector de la sociedad (y también, por tanto, de los medios).

Jung nos trajo el concepto de *inconsciente colectivo*. Es decir, si queremos realmente poner en contexto una comprensión de la victoria —o derrota— destacada de alguien en cualquier frente de acción de la vida, necesitamos situar su historia en el contexto del mundo colectivo inconsciente al cual pertenece. Cuando miramos el gran éxito de algún atleta de deportes competitivos de popularidad masiva, es fácil unir su historia a la proyección o interacción colectiva que crea una fuerza multiplicadora invisible de los esfuerzos rumbo al éxito. El atleta se identifica con la patria, o con un grupo social específico, o por lo menos con la familia, de modo extremadamente vigoroso, en el sentido psicológico, extrayendo de ahí fuerzas para superar obstáculos.

Nos trajo también la idea revolucionaria de la sincronicidad, el principio de que hay relaciones significativas entre factores externos (del mundo objetivo) e internos (del universo interno psíquico del individuo), dando sentido a episodios que marcaron las historias de las personas. De este modo, comprender los motivos de la ascensión al suceso de una nueva *pop star* requiere del periodista/escritor llevar su razonamiento a un nivel de discernimiento superior al racionalismo limitado a los aspectos lógicos, lineales y objetivos, pues es notable comprobar en muchos casos, en las historias de vida, la importancia de esos factores sincrónicos.

Los conceptos de *sincronicidad e inconsciente colectivo*, de Jung, están asociados en el Periodismo Literario Avanzado a la propuesta radical de los *campos morfogenéticos*, teoría formulada inicialmente en la década de 1930, reposicionada con mayor éxito en las dos últimas décadas del siglo pasado y hasta nuestros días por el científico inglés Rupert Sheldrake. Sistémica y compleja por naturaleza, la teoría establece que la naturaleza crea, almacena y disemina conocimientos nuevos entre miembros de una misma especie, haciendo navegar por el inconsciente colectivo, en el caso humano, contenidos no verbales que representan saberes almacenados a lo largo del tiempo, distribuidos por canales

sutiles de comunicación —como el sueño y la sincronía— que atraviesan barreras espaciotemporales.

Los *campos morfogenéticos* ayudan a entender, por ejemplo, el papel de los rituales —fenómenos eminentemente subjetivos— en procesos de acción colectiva que alteran condiciones sociales concretas. Investigaciones del Instituto de Ciencias Noéticas —www.ions.org— y de otros centros de estudios científicos de vanguardia muestran la sugestiva relación entre grupos reunidos con el objetivo de generar una atmósfera psicológica de paz a través de oraciones, rezos, meditaciones o simple intención, y la disminución de incidencia de violencias, en un dado período, en una gran ciudad.

Entonces, implícitamente, expuesto está que al producir *perfiles, ensayos personales, biografías* y otros formatos narrativos que ponen en absoluto primer plano las historias de personas, el Periodismo Literario Avanzado puede atreverse a trascender el nivel superficial reduccionista de las lecturas triviales, levantando el vuelo hacia una reconfiguración pública de la comprensión del ser humano, representada por las historias de personajes famosos o anónimos que hacen parte de su repertorio.

Esta comprensión se amplía con la incorporación de los conceptos de *evolución, consciencia y niveles mentales integrados*. Lo primero, cobijado por la lectura transdisciplinar, sugiere que todos los seres humanos son impulsados por un proceso intrínseco de perfeccionamiento y expansión de la experiencia del vivir y de su entendimiento de sí mismos, así como de la realidad circundante. Ese proceso, a su turno, se asocia al concepto de que somos dotados de consciencia —noción de nosotros mismos, así como de todo lo que existe y de la relación dinámica de interdependencia entre todo— y de que esta es presionada por la dinámica de la vida a expandirse cada vez más. La idea de integración de niveles mentales múltiples significa, de hecho, la existencia de consciencia en diversas capas de la existencia—y no solamente en el plano humano—, así como de la comunicación integrada e interactiva entre ellas.

Del campo de la psicología junguiana se extraen, además, los conceptos de *ego, Self e individualización*. En realidad la psicología humanista dice que nosotros los seres humanos no somos individuos plenos, en lo general, pues somos orientados dinámicamente, en el mundo psíquico, por muchos yos, muchas fuerzas, muchos contenidos inconscientes —en la mayoría— y algunos conscientes. Esos diversos yos tienen pautas, propósitos y deseos variados, frecuentemente contradictorios. Reflejan también nuestra *luz* —el conjunto de contenidos psíquicos que aceptamos en nosotros mismos— y nuestra *sombra* —el contenido oculto que abominamos, sin mucha noción de ellos mismos—, surgiendo de ahí los conflictos motores del desarrollo de la personalidad. Y claro que los *conflictos* son los motores de las narrativas. No obstante, en el caso del Periodismo Literario Avanzado, el nivel

de enfoque de los conflictos que envuelven los personajes trasciende el mundo objetivo, concreto; ve con igual valor los hechos sutiles en oposición, así como la interacción entre contenidos de los dos mundos.

El que asegura el mundo psíquico convulsionado en orden relativo funcional es el *ego*. Organizador de la psique, puede dilucidar, en un artículo periodístico, el comportamiento de la celebridad con éxito que, gracias a un *ego fuerte* —esto es, a la noción clara de autoidentidad, propósito y habilidades—, supera obstáculos para obtener éxito.

Sin embargo, volviendo el panorama más complejo, la psicología junguiana muestra que también tenemos otro centro organizador de la barahúnda interna de yos, el Self, cuyo propósito puede ser radicalmente distinto del ego. Entonces, internamente se instala el conflicto, dinámica psíquica que puede iluminar la comprensión del gran drama interno de los seres humanos a lo largo de sus historias individuales, tramas que están íntimamente conectadas a la idea de *evolución*, meta sin fin visible que llevaría a la *individuación*, situación en que el ser conquista definitivamente un grado elevado de armonía entre sus contenidos conflictivos internos, ampliando su *consciencia* de sí mismo, de los demás, de la existencia y de su papel en el juego dinámico de la vida en todos los planos de manifestación.

Bajo este enfoque, un *perfil* en Periodismo Literario Avanzado trasciende al plano meramente social de las actuaciones externas de los personajes. Se sumerge en el universo interno donde transcurre una historia igualmente dramática y para la cual el escritor de la vida real abre sus puertas de percepción, localizando el enredo y el tema en interactivo desarrollo por los niveles integrados de realidad.

Esta es la intención inicial del Periodismo Literario Avanzado.

Su propuesta de vanguardia no es solamente teórico-especulativa. Al contrario, tiene fuerte connotación práctica, pues efectivos avances ya fueron conquistados en Brasil con la incorporación de instrumentos aplicados que ayudan a transformar la teoría en práctica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bohm, David. (2008). *Totalidade e Ordem Implicada*. São Paulo: Madras, W.

Bueno, Wilson da Costa. (1972). *O jornalismo como disciplina científica: a contribuição de Otto Groth*. São Paulo: ECA-USP.

Capra, Fritjof. (2001). *Ponto de Mutação*. São Paulo: Cultrix.

- Franklin, Jon. *Writing for Story*. (1994). Nova York: Plume.
- Gotswami, Amit. (2003). *A janela visionária: um guia para a iluminação por um físico quântico*. São Paulo: Cultrix/Amana-Key/Willis Harman House.
- Grinberg, Luiz Paulo. (2003). *Jung, o homem criativo*. São Paulo: FTD.
- Hartsock, John C. (2000). *A History of American Literary Journalism: The Emergence of a Modern Narrative Form*. Boston: University of Massachusetts Press.
- Hoyos, Juan José. (2003). *Escribiendo Historias: el arte y el oficio de narrar en periodismo*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Jung, Carl Gustav. (1996). *O homem e seus símbolos*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Kerrane, Kevin e Ben Yagoda, editores. (1998). *The Art of Fact: a Historical Anthology of Literary Journalism*. Nova York: Touchstone.
- Kramer, Mark e Wendy Call, editores. (2007). *Telling True Stories: a Nonfiction Writers' Guide from the Nie-man Foundation at Harvard University*. Nova York: Plume.
- Künsch, Dimas Antônio. (2000). *Maus pensamentos: os mistérios do mundo e a reportagem jornalística*. São Paulo: Annablume.
- Lehman, Daniel W. (1997). *Matters of Fact: Reading Nonfiction Over the Edge*. Columbus: Ohio State University Press.
- Lima, Edvaldo Pereira. (1991). *El Periodismo impreso y La Teoría General de Los Sistemas: un modelo Didáctico*. México: Trillas.
- . (2009). *Páginas ampliadas: o livro-reportagem como extensão do jornalismo e da literatura*, quarta edição. São Paulo: Manole.
- . (2011). A Century of Nonfiction Solitude: A Survey of Brazilian Literary Journalism. In: *Literary Journalism across the Globe: Journalistic Traditions and Transnational Influences*, John S. Bak e Bill Reynolds, editores. Amherst e Boston: University of Massachusetts Press.
- Medina, Cremilda. (2003). *A arte de tecer o presente*. São Paulo: Summus, 2003.
- Morin, Edgar. (2001 a 2005). *O método*. Porto Alegre: Sulina, seis volumes.

- Nicolescu, Basarab. (1999). *O manifesto da transdisciplinaridade*. São Paulo: Triom.
- Portanova Barros, Ana Taís Martins. (2008). *Sob o nome de real: imaginários no jornalismo e no cotidiano*. Porto Alegre: Armazém Digital.
- Sheldrake, Rupert. (1987). *A New Science of Life*. Londres: Flamingo.
- Sims, Norman. (2007). *True Stories: a Century of Literary Journalism*. Evanston: Northwestern University Press.
- Wolfe, Tom y E. W. Johnson. (1990). *The New Journalism*. Londres: Picador.